

**EL ESPACIO, EL EXILIO Y EL PASADO EN  
«LA CABEZA DEL CORDERO»<sup>1</sup>**

JINMEI CHEN

BEIJING LANGUAGE AND CULTURE UNIVERSITY

**Resumen:** Este trabajo examina la representación del espacio en relación con el pasado en el cuento del escritor exiliado Francisco Ayala «La cabeza del cordero», relato que dio nombre al título del mismo libro, que fue su obra más censurada por el régimen franquista. Mientras relata el pasado silenciado, Ayala también pone en cuestión la historia comúnmente contada. En particular, la alusión a la memoria se realiza mediante la presentación de varios espacios relevantes, incluidos un espacio físico —Marruecos— que denota el exilio y un espacio simbólico relacionado con la pesadilla, causada por la cabeza del cordero y el fantasma. Además, la exaltación de la memoria responde justamente a la pregunta formulada por nuestro autor, Ayala, en el famoso ensayo «Para quién escribimos nosotros» (1949).

**Palabras clave:** Francisco Ayala, Memoria, Exilio, Espacio, «La cabeza del cordero».

**Abstract:** This work examines the depiction of the space for remembering the past in the exiled writer Francisco Ayala's short story «The Lamb's Head», a story that gave the title of the same book which was Ayala's most censored work by the Franco regime. While retelling the silenced past, Ayala also questions the commonly told story. In particular, the allusion to memory is accompanied with the representation of several relevant spaces, including a physical space —Marruecos— reminiscent of exile and a symbolic space related to the ghost. In addition, the exaltation of memory answers the question planted by Ayala in his famous essay «For whom we write» (1949).

**Keywords:** Francisco Ayala, Memory, Exile, Space, «The Lamb's Head».

---

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido apoyada por la National Nature Science Foundation of China y la Science Foundation of Beijing Language and Culture University (mediante los Fondos de Investigación Fundamental para las Universidades Centrales). El número de registro del proyecto es 18YBB10.

En la historia española, el exilio ha estado estrechamente relacionado con cambios sociales importantes. Según Michael Ugarte, autor de *Shifting Ground: Spanish Civil War Exile Literature* (1989), la historia del exilio en España podría remontarse a la época del Cid, y la Unidad Española en 1492 también «se basaría en el exilio»<sup>2</sup> (Ugarte, 1989: 8). También es latente la relevancia de la escritura de los exiliados liberales del siglo XIX<sup>3</sup>. A la vez, nadie puede negar el significado trascendental que suponen las obras creadas por los exiliados de 1939 para el discurso social en la contemporaneidad. El exilio, un estado causado directamente por la violencia estatal, debería servir como una forma peculiar para hacer conocer el pasado con miras a mejorar el futuro. Desafortunadamente, los escritos del exilio «tenden a acostarse somnolientos alejándose de cualquier lista de obras altamente meritorias»<sup>4</sup> (Ugarte, 1989: 11-12). Tal y como sugieren estas palabras de Ugarte, las obras exílicas<sup>5</sup>, igual que sus autores, suelen ser objeto de marginalización sin poder llegar fácilmente al público.

En particular, el exilio español de 1939 se caracteriza por su llamativa intelectualidad. Entre los exiliados españoles, muchos eran intelectuales, escritores, científicos, abogados, médicos y artistas. Además, conviene recordar las reliquias culturales que los exiliados españoles han dejado en América<sup>6</sup>. También ha llamado mucho la atención el hecho de que muchos escritores exiliados en 1939 tuvieron sus obras marginadas —sin poder ser conocidas— por un largo tiempo en España. Esto se debe primero a la severa censura durante el franquismo (1939-1975), que no permitió hablar ni de la guerra ni de la preguerra, temas referidos con frecuencia en «las mejores obras» exílicas (Larraz, 2017: 167). Luego, después de la

---

<sup>2</sup> Ugarte plantea que «Though it might sound paradoxical, one could argue that the political unity of Spain in 1492 was based on exile. The Moors had finally lost their only remaining *taifa* at Granada, the kingdoms of Aragon and Castile lost their national boundaries, and most important, Spanish Jews were given the choice of conversion or expulsion, both of which gave rise to a particular brand of exile» (1989: 8).

<sup>3</sup> Por ejemplo, el Duque de Rivas (nació en 1791 en Córdoba y en 1823 se exilió a Inglaterra), Leandro Fernández de Moratín (Madrid, 1760 – París, 1828) y José María Blanco White (Sevilla, 1775 – Liverpool, 1841), entre otros.

<sup>4</sup> Las palabras originales son «tend to lie sleepily at a distance from any list of highly meritorious works. Marginality is far more a trademark...». La traducción es mía.

<sup>5</sup> El uso del término *exílico* es aceptado ampliamente por los estudiosos de la literatura española del exilio. Es difícil definir quién empezó a usarlo por primera vez, pero un resumen hecho por Sebastiaan Faber sobre esta área de estudio explica la amplia aceptación del término. Faber afirma que: «Many attempts have been made to define the “exilic-ness” of texts written in situations of displacement, but the arguments proposed have been either too obvious or too stretched»; a continuación menciona cómo Paul Ilie usó la expresión «exilic sensibility» (1980: 2) y Gareth Thomas «exilic symptoms» (1990: 156), así como la discusión de Michael Ugarte sobre el exilio (1989: 19-20) (Faber, 2006: 16-17).

<sup>6</sup> Me limito a mencionar aquí instituciones intelectuales cuyo desarrollo contó con contribuciones incalculables de los exiliados españoles; por ejemplo, El Colegio de México (cuyo nombre original es La Casa de España en México) y la Editorial Fondo de Cultura Económica, entre otras. Faber ha analizado el «archivo institucional desplazado» del exilio (Faber, 2017a: 61) y asume que «el exilio intelectual republicano tuvo un gran impacto en las instituciones académicas de Estados Unidos y Latinoamérica» (Faber, 2017b: 71).

muerte de Franco, las obras exílicas seguían olvidadas por el llamado pacto de silencio durante la Transición. Dicha actitud colectiva sobre el pasado, según Teresa M. Vilarós, consiste en que los españoles se dedicaron «con pasión desesperada a borrar, a no mencionar» el pasado franquista, hecho que tiene como fin «dejar la memoria del franquismo y con ella, incómoda, la memoria de la Guerra Civil que a su vez borraría, en caída de dominó, la memoria de las dos Españas siempre antagonistas» (1998: 10). Resulta paradójico el hecho de que muchas de las obras de los exiliados aborden el tema de la memoria en medio de un contexto de marginación social, vinculado con este mismo pasado problemático.

Entre muchos autores merece recordar en estas páginas a Francisco Ayala (1906-2009), quien ha formulado la pregunta canónica de la escritura exílica «¿para quién escribimos nosotros?» en su famoso ensayo homónimo. El crítico Ugarte, en *Shifting Ground: Spanish Civil War Exile Literature* (1989), lamenta la ausencia en España de escritores exiliados tan famosos como lo fueron en Alemania Bertolt Brecht, figura representativa del teatro alemán, y en Rusia Vladimir Nabokov, escritor consagrado que luego se exiliaría en EE. UU., y consigue consolarse al examinar rigurosamente la creación en el exilio de Max Aub, Luis Cernuda y Juan Goytisolo<sup>7</sup>. La intriga me ha llevado a investigar más sobre la literatura del exilio español de 1939 y, como resultado del estudio, quiero añadir que Francisco Ayala merece considerarse también una importante referencia para el estudio del exilio español. Su relevancia como intelectual público se manifiesta especialmente en su representación de la memoria y su preocupación por el destino democrático de España, lo cual será materia de estudio de este trabajo.

Particularmente, este artículo analiza el cuento de Ayala «La cabeza del cordero» (1949) y propone lo siguiente: a la pregunta formulada en «Para quién escribimos nosotros» responde «La cabeza del cordero» (1949) que escribimos para la memoria histórica. Mientras que el estudio del exilio español de 1939 constituye parte imprescindible del discurso social sobre la memoria histórica hoy en día, un rasgo relevante de la obra «La cabeza del cordero» que merece señalarse en especial es que «fue el libro de Francisco Ayala al que el Régimen franquista opuso mayores barreras para ser editado y distribuido» (Larraz, 2009: 163).

Francisco Ayala (1906-2009) se exilió en Argentina como consecuencia de la guerra civil española (1936-1939). Destacó como narrador y cultivó relatos cortos y novelas. Fue letrado

---

<sup>7</sup> Juan Goytisolo no es un exiliado republicano de 1939, pero por su reflexión literaria sobre el tema de la identidad, Ugarte ha seguido el concepto «inner exile» planteado por Paul Ilie para incluir a Goytisolo en el análisis del libro *Shifting Ground: Spanish Civil War Exile Literature*.

de las Cortes desde la proclamación de la República y en el comienzo de la Guerra Civil ejerció como funcionario del Ministerio de Estado. Al caer la República, se exilió en Buenos Aires y luego dejó Argentina para mudarse a Estados Unidos en 1950, dado que no soportaba el peronismo. Su producción muestra una diferencia notable antes y después de su exilio, ocurrido en 1936. En aquel entonces tenía unos 20 años y había escrito *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926), donde se percibe una línea narrativa convencional. Además, con *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930) empezó a abordar la prosa vanguardista. De acuerdo con las palabras del mismo autor, «[a] los veinte años, uno escribe porque le divierte; y ¿para qué más justificación?» (Ayala, 1949a: 7).

Sin embargo, después de unos años de exilio «[a] los cuarenta, ya es otra cosa: hay que pensarlo, pues sería absurdo agregar todavía un libro más a la multitud de los que, incesante y desconcertadamente, apelan al público, sin motivos que aspiren a valer como razonables fuera del particular gusto y gana del autor» (Ayala, 1949a: 7). Con estas mismas palabras Ayala inició el «Proemio» de *La cabeza del cordero* (1949), obra creada durante su exilio conformada por cuatro relatos, titulados respectivamente «El mensaje», «El Tajo», «El regreso» y «La cabeza del cordero»<sup>8</sup>. Mientras que el título «El Tajo» alude al emblemático río español, «El regreso» indica la nostalgia del exiliado Ayala, cuya preocupación por la democracia española se puede leer en todo «El mensaje» (alusión a la Guerra Civil) y especialmente en la memoria representada en «La cabeza del cordero».

El relato «La cabeza del cordero» dio nombre al libro homónimo, que recibió «mayores barreras para ser editado y distribuido... hasta marzo de 1974, veinticinco años después de su primera edición en Buenos Aires, no pudo venderse legalmente en España» (Larraz, 2009: 163). En este relato se narra que el joven José Torres, llegando al destino de su viaje de negocios —Marruecos—, se encontró con Yusuf, cuya familia se identificaba como pariente de la de José. Satisfaciendo la curiosidad de la familia marroquí sobre los familiares españoles, José explicó lo que había pasado en su casa con la Guerra Civil. Durante el proceso, empezó a recordar cada vez más detalles y hasta se puso a reflexionar sobre la suerte de su tío Jesús. Este había sido asesinado por los rojos y a su muerte José no había salido en su defensa. La memoria sobre el asesinato del tío Jesús no se desvela en el relato hasta que se presenta la cabeza del cordero, comida-sacrificio que alude a su muerte. Esta alusión es de suma importancia en la narración del relato, dado que varios detalles narrativos en relación con ella —

---

<sup>8</sup> Aunque en varias lecturas críticas se citan los cuentos como libro (por ejemplo, *El regreso*), en este trabajo uso los símbolos «» para citar los cuentos de Ayala.

incluidos la cabeza del cordero, el retrato ambiguo (retrato del antepasado de Yusuf, de José y de su tío Jesús) y la pesadilla de José— simbolizan el ejercicio de la memoria, como iré analizando en este ensayo.

En cuanto a la memoria representada en el cuento, Fernando Larraz ha hecho un análisis interesante en su ensayo «El pasado y la memoria como fuentes de moral en *La cabeza del cordero*». Según él, tanto el lugar de origen de la familia Torres, Almuñécar, como el tiempo, la profunda noche en la que el protagonista empieza a sentir repugnancia al regresar al hotel, recordando su pasado durante la guerra, sirven para poner de relieve el tema moral del relato. Se trata de valores morales tales como la culpabilidad de José por no haber intentado salvar a su tío Jesús.

Con respecto a la cuestión moral planteada por Larraz, la retomaré más adelante. Aquí me interesa únicamente señalar cómo la culpabilidad le permite a José recuperar su memoria, que nos revela todo lo ocurrido durante la Guerra Civil en su casa natal en Almuñécar, provincia de Granada<sup>9</sup>. Almuñécar, según la narración, es el origen de la familia de José y la familia mora de Yusuf y, además, como apunta Larraz, representa un espacio simbólico que alude a las dos tomas de Almuñécar, en 1489 a manos de los Reyes Católicos y en 1939 a manos del ejército franquista. Ambos acontecimientos históricos, como cualquier guerra, conllevaron represiones violentas. Estas condujeron respectivamente a la expulsión masiva de los moriscos, simbolizada en la experiencia de la familia Yusuf Torres, y el exilio de los republicanos, representado en el destino desdichado del tío Manuel saliendo de Andalucía y luego de España, narrado también en el mismo relato. Esta conexión puede hacernos pensar lo siguiente: si bien a Larraz le preocupa la alusión del espacio —Almuñécar— en este relato, ha dejado de mencionar otro espacio que explica mejor la memoria representada en la narración ayaliana. Se trata de Marruecos, un espacio que se sitúa fuera de España, pero que se llena de connotación exílica. Este espacio nos recordará, por un lado, el autoexilio de Juan Goytisolo en África, comentado por los estudiosos de la literatura del exilio<sup>10</sup>, y por otro, la discusión oriental de Edward Said, conocido crítico de exilio.

Mientras que Juan Goytisolo perteneció a una generación exiliada posterior a Ayala y no conviene una comparación análoga entre ellos, Ayala y Said sí coincidieron en realizar un

---

<sup>9</sup> Es interesante señalar que nuestro autor Francisco Ayala también nació en Granada.

<sup>10</sup> Se lo considera representante del autoexilio, y fue estudiado profundamente por expertos del estudio del exilio como Ugarte, Paul Ilie en *Literature and Inner Exile. Authoritarian Spain, 1939-1975* y Sophia A. McClennen en *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*.

viaje transatlántico, dirigiéndose al mismo rumbo, al continente americano. El viaje transatlántico inspiró a Said a pensar en la relación entre el exilio y el nacionalismo. En el libro *Reflections on Exile and Other Essays* (1994) Said discutió la interrelación entre el nacionalismo y el exilio<sup>11</sup>; a su vez, para Ayala la experiencia del exilio sirvió como fuente de su reflexión intelectual en el ensayo «Para quién escribimos nosotros» (1949).

Dicho ensayo, como es sabido, con la discusión de «la función que al intelectual le incumbe en la actual sociedad y responsabilidad que puedan haberle por sus desastres y trastornos» (Ayala, 1949b: 83), coloca a Ayala en un lugar de líder espiritual entre los exiliados. Espiritual, porque ese liderazgo no se relaciona con motivos políticos, sino que se limita a la dimensión intelectual, dado que a Ayala no le gusta «adher[irse] a ningún grupo ni firm[ar] ningún papel» y se dedica completamente a su tarea literaria (Juliá, 1992: 52). Y líder, porque Ayala, como analiza Larraz, ejerció una influencia importante sobre las siguientes generaciones de escritores y «se convirtió así en portavoz de un creciente sentimiento de angustia entre los autores desterrados, expresado en el interrogante de “¿para quién escribimos nosotros? Yo, español en América, ¿para quién escribo?”» (Larraz, 2007: 59).

Además, la preocupación intelectual del Ayala exiliado, para críticos literarios como Sebastian Faber, se hace eco de la reflexión exílica de Edward Said —autor de «Intellectual Exile: Expatriates and Marginals»<sup>12</sup>. Faber señala que el pensamiento intelectual del exilio muchas veces pasa por alto el refugio de las masas, y la intelectualidad exílica termina siendo individualista. Es en este sentido como interpreta las palabras de Said, quien «sospecha de cualquier discurso que exalte la identidad»<sup>13</sup> (Faber, 2006: 30). No obstante, la colectividad que le falta a Said la podemos leer en la literatura del exilio de España. Ugarte califica el exilio español del siglo XX como un «fenómeno» (Ugarte, 1989: 5). El rasgo colectivo de dicho «fenómeno» se manifiesta, en particular, en la narración exílica de la memoria, lo cual se puede percibir también en la obra de Ayala. Por esta misma razón es pertinente mencionar el ensayo «Para quién escribimos nosotros» antes de analizar su relato «La cabeza del cordero». A la pregunta «¿Para quién escribimos nosotros? Yo, español en América, ¿para quién escribo?» (Ayala, 1949b: 83), Ayala responde con «La cabeza del cordero», obra publicada en

---

<sup>11</sup> Said comentó que «la interacción entre el nacionalismo y el exilio es como la dialéctica de Hegel entre el siervo y el amo, dos opuestos que se forman y constituyen mutuamente» (Said, 2000: 175). Las palabras originales son «the interplay between nationalism and exile is like Hegels dialectic of servant and master, opposites informing and constituting each other». La traducción es mía.

<sup>12</sup> Se trata de un capítulo del libro *Representations of the Intellectual* (1994), obra representativa de Edward Said.

<sup>13</sup> Las palabras originales son: «is suspicious of any discourse that exalts collective identity». La traducción es mía.

el mismo año, 1949. A su vez, la colectividad percibida en la palabra «nosotros» se manifiesta vívidamente en la memoria abordada por Ayala en el cuento «La cabeza del cordero».

Volvamos a observar cómo se representa la memoria en el cuento. Al recordar su pasado, José sintió cierta repugnancia, causada por la cabeza del cordero. Se trata de un plato típico que se encuentra en Marruecos, un espacio físico, y puede interpretarse como un plato simbólico de la memoria del exilio. Si recordamos que el exilio de la familia marroquí tenía que ver con la toma de los cristianos en el sur de España y la expulsión de los musulmanes, no será difícil imaginar la función ritual de este plato de sacrificio. Como un plato ritual, rinde homenaje no solo a los antepasados de Yusuf Torres, cuya tumba José visita, sino también a los tíos de este último, víctimas de la Guerra Civil. En este sentido, la cabeza de cordero ofrecida por la familia de Yusuf es un elemento de importancia que despierta recuerdos de los muertos en la guerra.

La guerra es mencionada en este relato de forma directa en diversas ocasiones. Sin embargo, la familia de José en España prefiere olvidar esa historia violenta. El olvido en la casa de José nos recuerda la actitud colectiva del pueblo español hacia el pasado durante el franquismo. Este le confiesa a Yusuf que «en casa no se hablaba nunca de tales cuestiones; a nadie le gustaba hurgar en el pasado de la familia; no había interés o gusto», además faltaba «interés hacia los antepasados» (Ayala, 1949a: 157). Y prosigue: «diez años hacia atrás nos trasladamos a Málaga mi madre y yo, no había vuelto al pueblo» (156).

Sin embargo, la presencia de la familia de Yusuf, que aparece de un modo fantasmático, cuestión que desarrollaré más adelante, le recuerda a José el pasado. Aparte de la coincidencia de tener el mismo apellido —Torres—, la semejanza física entre el joven Yusuf y Gabriel, el sobrino de José, le recuerda a este cada vez más a los familiares que fueron víctimas de la guerra. Gabriel, hijo del tío Manuel y miembro de las Juventudes Socialistas, había sido asesinado, pese a su inocencia, por los nacionales. Ello se debe a un dibujo de la hoz y el martillo en la cárcel, no realizado por él, pero del que le tocó asumir la responsabilidad por sorteo; además, el tío Manuel había tenido que exiliarse: «mediante no sé bien qué trapicheos o sobornos, salir de España y pasar a América poco después de acabada la guerra, sin que yo haya vuelto a tener más noticias tuyas» (Ayala, 1949a: 178). Por otro lado, mientras José explica con detalles lo ocurrido al otro tío —el tío Manuel—, la memoria de la muerte de su tío Jesús yace en lo más profundo de su conciencia. Pese a la petición de su posible tía, la madre de Yusuf Torres, José menciona la «espantosa suerte» del tío Jesús solo «de pasada...» (187). Como resultado, ella hasta confunde a Manuel con Jesús.



Aun así, el recuerdo de Jesús, que es la parte más misteriosa diseñada por Ayala en este cuento, es luego evocado por la familia marroquí. En el comienzo, José se muestra dudoso sobre el posible parentesco y, frente a dicha duda, Yusuf explica que el vínculo ha sido medio comprobado por su madre. Esta muestra un gran interés hacia los antepasados, lo que enseña a José a pensar en el tío Jesús, quien «había tenido el capricho de los papelotes viejos... [y] le gusta[ba] guardarlos» (Ayala, 1949a: 158). Esa manía común de la madre de Yusuf y el tío Jesús, supone para José, a quien no le importa el pasado, un elemento de fantasía (158).

La palabra «fantasía» nos señala que el encuentro de José con la familia marroquí se puede interpretar también como el encuentro de José con el fantasma de su tío Jesús. Tal posibilidad se comprueba en dos pasajes: primero, al llegar a la casa de la tía, José halla en los hermanos de Yusuf «una insistente semejanza... con los [hijos] del pobre tío Jesús» (Ayala, 1949a: 165); y luego la madre de Yusuf le enseña un retrato, que le parece ser retrato justamente de José. Este le hizo pensar en «[el] retrato, una fotografía de mi tío Jesús, viejo ya, con su barbita blanca y su expresión altanera, pero ridículamente disfrazado de moro, en una Alhambra de bambalinas» (170). Además, el disfraz también se identifica en la selección de sus nombres: Jesús y Yusuf (nombre marroquí). Las dos palabras contienen la misma cantidad de letras y sílabas y hasta coinciden en el lugar donde cae el acento, lo cual enfatiza su pronunciación similar. La similitud entre estas dos palabras, nombres propios, confirma la identificación entre el tío Jesús y la familia de Yusuf. Sin embargo, en cuanto al misterio de la suerte del tío Jesús, José no lo desvela hasta muy de noche, cuando empieza a tener la pesadilla en la que finalmente se revela la cruel verdad:

salía en seguida a relucir el viejo retrato «que hubiera podido ser mío»; detrás de él, la fotografía de mi tío Jesús disfrazado de moro, y por último, indefectiblemente, el desmonte maldito, mi tío asesinado, y yo parado ante su cadáver, disimulando conocerlo y reprochándole, en medio de mi aflicción, la imprudencia de su carácter, aquella su manera de ser que lo tenía que destinar al poco lucido papel de víctima (191).

En estas palabras se nota que José, al recordar ese pasado triste, siente cierta culpabilidad por no haber salido en defensa del tío Jesús para proteger su interés profesional como jefe del sindicato, tal como Larraz asume en su análisis. No obstante, merece señalarse que, detrás del tema de la culpabilidad, Ayala nos está enviando un mensaje no muy contado sobre la memoria histórica de la Guerra Civil: los rojos también fueron verdugos de la violencia, dado que «pobre tío Jesús [, de personalidad decente, fue] asesinado por las hordas rojas!» (Ayala, 1949a: 193). Si analizamos la discusión sobre la memoria en el círculo cultural español de los



últimos años, notaremos que no se mencionan mucho los crímenes del bando rojo. La mayoría habla de la memoria destacando los crímenes de los nacionales y no muchas obras reflejan la violencia en el bando contrario. En esta última lista están las novelas (y sus adaptaciones al cine) *Pa Negre* (2003) y *Soldados de Salamina* (2001), entre otras. En este cuento de Ayala también se atiende a la violencia del bando republicano al narrar cómo la brutalidad roja fue responsable de la muerte del tío Jesús. Aquí se observan dos detalles interesantes: en primer lugar, la narración expone una combinación del recuerdo personal (de la familia de José) y la memoria colectiva del exilio y de los crímenes de guerra; y en segundo, sorprende ver cómo Ayala había abordado la violencia en el bando republicano medio siglo antes, en esta obra censurada durante mucho tiempo.

Tanto el sueño como el fantasma son elementos recurrentes en la representación de la memoria histórica, lo cual ha sido examinado exhaustivamente por muchos críticos como Jo Labanyi (2003) y Paul Julian Smith (2001), entre otros. Lo que intenta resaltar este análisis es la articulación entre la memoria y la localización espacial. Es decir, encontrar el pasado en un espacio virtual que se hace eco de la mención del espacio del exilio —Marruecos—. La representación del espacio en el cuento, basada en una intersección entre la memoria (la evocación del pasado relacionado con la muerte del tío Jesús) y el exilio (la narración del exilio del tío Manuel), refleja la originalidad de Ayala. En este sentido, interesa notar que podría interpretarse también como un tema vinculado al espacio la marginalización que ha estado padeciendo la literatura del exilio, problema indicado por Ugarte. Es decir, la literatura del exilio ha sido marginalizada porque no ha podido ocupar un espacio o un puesto merecido, sin el cual no puede llegar al público y llamar la atención de los críticos.

Además, «la cuestionable literatura del exilio», tal como Ayala titula otro ensayo importante, parece relacionarse con el espacio también en cuanto nos preguntamos si la literatura del exilio debe pertenecer a la literatura española o a la literatura del país de acogida, en muchos casos países latinoamericanos. Ayala propone transcender el espacio para entender la literatura del exilio «no [como] la literatura española, sino la literatura de nuestra lengua, porque en verdad [todos] los grandes escritores de ella...perteneían a la misma República de las Letras» (1981: 65). Mientras tanto, la crítica Mari Paz Balibrea resume el fenómeno del exilio como «una crisis de naturaleza espacial» y reconoce que dicha naturaleza determina la imposible separación entre el espacio y el tiempo (2017: 146). Si bien Balibrea define este tiempo inseparable del espacio como «temporalidad», Ayala representa el pasado enfatizando el espacio, tal y como he analizado en este trabajo. El espacio descrito por Ayala en el cuento

presenta un exotismo oriental que podría relacionarse con Said, autor de *Orientalism* (1979). Sin duda, la configuración del espacio del relato en una región del mundo musulmán — Marruecos—, junto con todo lo que acompaña ese universo —la cabeza del cordero, plato típico en ese espacio—, permite entablar cierto diálogo entre Ayala y Said.

La narrativa exiliada de «La cabeza del cordero», escrita fuera de España durante el franquismo, anticipó en gran medida la discusión contemporánea en torno a la memoria histórica, tanto en el ámbito politicosocial como en el mundo crítico. Si bien es verdad que los exiliados republicanos abandonaron España debido a la Guerra Civil, como resultado del golpe de Estado dirigido por Franco, no todos se vengaron en sus escritos de esa memoria amarga<sup>14</sup>. Un ejemplo es Ayala, quien se inspiró en el exilio para pensar en la continuación estética de la cultura española y contribuyó a la construcción de justicia y democracia. Como vemos en este trabajo, Ayala muestra que los verdugos están tanto del lado de los nacionales como del opuesto. En el conflicto de los dos bandos, el tío Manuel perdió a su hijo Gabriel y tuvo que exiliarse, igual que nuestro autor Ayala, mientras que el tío Jesús fue asesinado por los rojos, historia escasamente referida o, mejor dicho, memoria escondida en lo más recóndito de la mente del pueblo español, como en el caso de José. Esto pone de manifiesto que «el exilio es uno de los nuevos fenómenos de la historia en los que el lenguaje es visto como una herramienta más eficaz para el cambio social y la acción política»<sup>15</sup> (Ugarte, 1989: 16). Con respecto a dicho cambio político y social, escritores como Ayala, al representar la memoria de forma ficcional, muestran su preocupación por estas cuestiones desde su carácter de intelectual público.

En este sentido, volver a leer a Ayala, representante del exilio español de 1939, tiene un significado conmemorativo que sirve para luchar contra el olvido. Si bien cada acto de conmemoración requiere un espacio determinado, el espacio representado en este cuento — Marruecos—, como he analizado, es relevante para la memoria exílica de Ayala; mientras tanto, la cabeza del cordero, plato típico que encarna dicho espacio y está caracterizado por su función ritual de sacrificio, también contiene una connotación conmemorativa, que a su vez podría ser objeto de futuros análisis.

---

<sup>14</sup> Un representante de los que escribían de forma directa e incesantemente dicha memoria amarga es Max Aub, autor de *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco* (1960) y *Teatro completo* (1968).

<sup>15</sup> Las palabras originales son «Exile is one of the new phenomena in history in which language is seen as a more effective tool for social change and political action». La traducción es mía.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYALA, Francisco (1949a): *La cabeza del cordero*, Buenos Aires, Losada.
- (1949b): «Para quién escribimos nosotros», *Cuadernos Americanos*, 43, pp. 36-58. Reproducido en *El escritor y la sociedad de masas*, México, Obregón, 1956 y Buenos Aires, Sur, 1958. También en *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*, Barcelona, Crítica, 1984. Más recientemente, en varias revistas académicas, tales como *Guaragua*, 2, 1997, pp. 83-94.
- (1981): «La cuestionable literatura del exilio», *Cuadernos del Norte*, 8, pp. 62-67.
- BALIBREA, Mari Paz (2017): «Temporalidad exílica», en Mari Paz Balibrea (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 146-151.
- FABER, Sebastiaan (2006): «The Privilege of Pain: The Exile as Ethical Model in Max Aub, Francisco Ayala, and Edward Said», *Journal of Interdisciplinary Crossroads*, 3, 1, pp. 11-32.
- (2017a): «Desplazamientos institucionales», en Mari Paz Balibrea (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 58-61.
- (2017b): «Exilio e hispanismo», en Mari Paz Balibrea (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 69-77.
- ILIE, Paul (1980): *Literature and Inner Exile. Authoritarian Spain, 1939-1975*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- JULIÁ, Santos (1992): «Francisco Ayala. Los intelectuales y la política», *Claves de la Razón Práctica*, 26, pp. 44-53.
- LABANYI, Jo (2003): «History and Hauntology; or, What Does One Do with the Ghosts of the Past? Reflections on Spanish Film and Fiction of the Post-Franco Period», en Joan Ramon Resina (ed.), *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition*, Amsterdam, Rodopi, pp. 65-82.
- LARRAZ, Fernando (2007): «Francisco Ayala, el exilio y la literatura del exilio», *Laberintos. Revista sobre los Exilios Culturales Españoles*, 8-9, pp. 54-73.
- (2009): «El pasado y la memoria como fuentes de moral en *La cabeza del cordero*, de Francisco Ayala», *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 6, pp. 163-172.
- (2017): «Censura, autocensura, exilio», en Mari Paz Balibrea (coord.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI de España Editores. pp. 162-168.
- MCCLENNEN, Sophia A. (2004): *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*, West Lafayette (Indiana), Purdue University Press.
- SAID, Edward (1979): *Orientalism*, New York, Vintage-Random House.

- (1994): *Representations of the Intellectual*, New York, Pantheon Books.
- (2000): *Reflections on Exile and Other Essays*, Massachusetts, Harvard University Press.
- SMITH, Paul Julian (2001): «Ghosts of the Dead», *Sight and Sound*, 12, pp. 38-39.
- UGARTE, Michael (1989): *Shifting Ground: Spanish Civil War Exile Literature*, Durham, Duke University Press.
- VILARÓS, Teresa M. (1998): *El mono del desencanto: Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.